

Asociación "LA SALLE"

REVISTA MENSUAL

Director: JUSTO CARRASQUILLA M.

Administrador: DANIEL NOTA

Los trabajos de esta Sociedad tienden:

1º A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar las ideas y prácticas religiosas adquiridas en el Colegio.

2º A esforzarse para que a la Religión se le dispensen la atención y respeto que ella merece.

3º A propender al adelanto intelectual y moral de los socios.

4º A promover los conatos de protección mutua.

El Boletín de la

Asociación "LA SALLE"

se vende en el Centro de la Sociedad.

Valor del ejemplar..... \$ 0,20

Suscripción al año..... 2,00

Toda correspondencia relativa al Boletín debe dirigirse al Secretario de la Asociación "La Salle." Apartado 98.

Habla el Ilustrísimo señor Obispo.

El solio pontificio siempre ha condenado, condena y seguirá condenando el matrimonio civil.

El *Diario de Panamá* en la edición del miércoles 23 de Agosto trae un artículo intitulado «El Solio Pontificio reconoce la necesidad del matrimonio civil», que dice haber extractado de *El Comercio*, de Barranquilla, el cual a su vez lo extractó del *Boletín Comercial*, de Curazao. Malos órganos son esos para dar información sobre materias como ésta: si hubiera dicho que lo había extractado de la *Acta Apostolicae Sedis*, o del *Osservatore Romano*, o de la *Civiltà Cattolica*, o del *Monitore Ecclesiástico*, la cosa podría infundir alguna duda. Dicho artículo es absolutamente falso desde el principio hasta el fin.

Su autor, a no dudarlo, ha oído decir, o lo habrá leído en algún periódico o revista, porque el hecho es público, que en Roma creó Pío X una comisión que se denomina «Comisión Pontificia para la compilación de las leyes canónicas», la cual, como su nombre lo indica, tiene por objeto reunir todos los Cánones de los Concilios, todos los Decretos Pontificios, y todas las decisiones de las Congregaciones Romanas en un solo cuerpo de derecho, para su mejor consulta y aplicación. No se trata, pues, de reformar ni de alterar nada de lo que ha sido ya decretado y sancionado por la Iglesia, sino de compilar, de reunir en una sola obra, todo lo que ella ha emitido en materia de legislación eclesiástica. En nuestro poder tenemos los tres primeros volúmenes de esa importantísima obra, que nos han sido enviados en consulta, y en ellos no hay ni una sola tilde de lo que dice el artículo del *Diario*. El autor de dicho artículo no ha podido tener conocimiento de lo que esos volúmenes contienen, porque a los mismos Obispos está prohibido dar co-

nocimiento de ellos a nadie, ni de palabra ni por escrito, hasta que se publique la obra entera; tampoco puede tener conocimiento de los volúmenes que faltan, por la sencilla razón de que aun no están confeccionados, y que al ser provisionalmente impresos, quienes primero deben verlos son los Obispos, para que den su dictamen sobre ellos, y no los escritores de artículos de periódico. El dicho artículo del *Diario*, por lo tanto, intitulado «El Solio Pontificio reconoce la necesidad del matrimonio civil», es una pura invención, una pura farsa, una pura mentira.

Lo que si figurará en el volumen correspondiente a los Sacramentos, y ya está redactado como para consignarlo así, son los dos siguientes cánones del Concilio Plenario de la América latina:

Can. 588.—Entre los fieles *no puede haber matrimonio que no sea el mismo Sacramento*; por consiguiente, *cualquier otro enlace*, entre cristianos, de un varón con una mujer *fuera del Sacramento*, AUNQUE LO AUTORIZA LA LEY CIVIL, no es más que un torpe y pernicioso concubinato. El derecho civil puede únicamente ordenar y administrar lo que atañe al matrimonio en el orden civil. Nuestro Señor Jesucristo, al elevar el matrimonio de función natural a Sacramento, confió y encomendó a la Iglesia toda su disciplina; y por lo que toca al vínculo, dio a la misma Iglesia plena potestad legislativa y judicial. Por tanto, enséñese a los fieles que en nuestros países, en todos los cuales, sin excepción alguna, ha sido indudablemente promulgado y recibido el Decreto *Tametsi* del Concilio de Trento, *es nulo todo matrimonio contraído sin la presencia del propio párroco y de los testigos, y que la prole nacida de un enlace meramente civil, es ilegítima ante Dios y la Iglesia*.

Can. 589.—Donde existe la *malhadada ley* del MATRIMONIO CIVIL, los párrocos y predicadores, con mucha prudencia y exactitud, explicarán a los fieles la doctrina católica sobre este Sacramento, para que se guarden de los *errores ya divulgados*, y sean fieles a los sanos principios y al recto modo de obrar en la celebración de sus matrimonios. Por tanto, lean con frecuencia la Encíclica *Arcanum* de N. Smo. Padre León XIII, y tengan a la vista las instrucciones dadas por la Penitenciaria a los Obispos de Italia el año de 1866, y ótras a este propósito que hemos insertado en el Apéndice.

Lo de las penas canónicas que se imponen a los párrocos que celebren el matrimonio religioso antes del civil, es tan estrafulario, ridículo y necio como lo del reconocimiento del matrimonio civil por el Solio Pontificio.

Panamá, 25 de Agosto de 1916.

† GUILLERMO,
Obispo de Panamá.

CULTURA SOCIAL

Fragments of a Conference.

IV

El noble ademán del Libertador me trae a la memoria uno de los más egregios magistrados de Antioquia, que puede ser contado entre los

padres de vuestra República, si no se le puede llamar en rigor prócer de la Independencia.

Me refiero al primer Presidente que tuvo la Nación, de origen antioqueño, a D. Juan de Dios Aranzazu. Quizá pudiera afirmarse de él que, tanto o más que su ilustración y talentos de gobierno, su gran carácter y tacto social le llevaron a la primera magistratura del País.

La afabilidad y gallardía eran las notas sobresalientes de su grande alma, ha dicho uno de sus contemporáneos.

El Sr. Aranzazu era un caballero cumplido, generoso, de finos y elegantes modales; su trato formaba las delicias de sus amigos, y sus relaciones sociales revelaban siempre rectitud, afabilidad, delicadeza y la más exquisita urbanidad, dotes que manifestó como gobernante y como particular, hasta el punto de no haber tenido enemigos personales.

El Sr. Aranzazu era muy culto en su estilo; refutaba sin ofender, convencido de que la invectiva no engendra el conocimiento; y bien comprendería ese gran corazón que los vencidos a puños nunca se tienen por derrotados. Tuvo el talento de no ser autoritario para ganar el ascendiente de sus subalternos. Era de los que pensaban, como Silvain Roudes, que cuando en fuerza de las circunstancias se hace necesaria una mano de hierro, es preciso enguantarla de terciopelo. Sin duda el Sr. Aranzazu conocía la máxima de un escritor francés: «el hombre es de la madera de que se hacen los arcos; mientras más se les tiene encorvados más tienden a enderezarse.»

Por sus maneras caballerosas y su esmerado trato social, un célebre religioso de la Compañía de Jesús, el P. Francisco José de San Román, se hizo depositario de las más íntimas confidencias personales del Presidente Aranzazu. Coincidencia notable: el triunfo que no obtuvo la elocuencia razonada de otros oradores sagrados, lo consiguió el P. San Román con sus modales distinguidos y su tinsosa conversación familiar.

En efecto, pudo nuestro ilustrado y culto Superior desarraigar del ánimo del pensador antioqueño algunas ideas del filosofismo francés que retardaban su vuelta a Dios; pudo el benévolo y tierno padre recibir la confesión sacramental de aquel caballero que se rendía a la gracia de Jesucristo, prisionero ya de antemano en los lazos del cariño y de la cultura sacerdotales.

Aquí en su ciudad natal, mis amados jóvenes hijos de Medellín, tienen su glorioso busto el héroe de Palacé y del Bárbula, Atanasio Girardot. ¿Creéis que el estudiante prócer no tuvo más gloria que la de darnos patria y sellar con su sangre la libertad conquistada? Muy lejos de eso. Leed concienzudamente su luminosa correspondencia, y allí encontraréis al hijo piadoso y amante, al amigo fiel, al nobilísimo caballero. ¡Oh, qué lustre dan a su valor militar las aquilatadas prendas de su corazón benévolo y sus expresiones empapadas de cariño filial!

Cuando al saludar el busto de Girardot, señores, fijemos nuestra reverente mirada en sus labios abiertos para retar a los enemigos de su patria, recordemos que de ellos brotó también aquella expresión delicada: «mi queridísima madre, encomiéndame a Dios y nuestra Señora de Chiquinquirá, y su merced reciba el corazón de su hijo que desea verla y abrazarla» (1)

Cuando nuestro patriotismo aclame aquella victoriosa mano que fijó el símbolo de la patria en las alturas del Bárbula, recordemos que esa afectuosa mano corría sobre el papel cariñosamente para enviar finos saludos hasta a los sirvientes de su casa.

(1) Boletín de Historia y Antigüedades, Año 4º 1906.

¡Qué irradiaciones tan bellas imprime la hidalguía al valor de nuestros grandes capitanes: cómo luce en ellos con toda su profunda filosofía aquella expresión castellana: «lo cortés no quita a lo valiente»!.....

Tengo que recordaros, para terminar, otra página mucho más encantadora y más tierna que el retrato de nuestros libertadores americanos. Veinte siglos hace que el Maestro por excelencia y el verdadero Libertador de los hombres puso de manifiesto el secreto de la mejor cultura social: «Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón.» (2) Y el que era igual a Dios se igualó con los hombres y tuvo sus delicias en su trato social, y para ganarse a los niños se revisió de los encantos de la niñez, y para santificar a los esposos tomó asiento en el festín de una boda, y para evitar un bochorno obró su primer milagro. Y el perfectísimo Señor condenó las palabras que hieren al hermano, y mandó perdonar al enemigo, y, no extraño al ceremonial de los convites, se quejó delicadamente con Simón el Fariseo, porque había éste omitido el lavatorio de pies con su huésped, y negado el ungüento para sus cabellos, y el ósculo para sus mejillas. He aquí, señores, al que enseñó, con la elocuencia avasalladora del ejemplo, la verdadera civilización y la más legítima urbanidad. Tuvo lecciones de severidad, cuando era de rigor para ejercer su divino poder; pero fué el imán de los corazones, por el ascendiente que le prestó la benignidad del padre y del amigo sincero.....

He dicho.

J. M. QUIRÓS, S. J.

(2) Matth. II, 29.

¿Qué es la Patria?

I

Sagrada para todos los pueblos es la palabra *Patria*. A su requerimiento, el soldado marcha resignado, y hasta animoso, al combate y a la muerte. Por ella la madre se desprende generosamente de sus hijos, y los hijos se despiden de la madre con gesto de heroico sacrificio, dejándolo todo, quizás hasta su consorte, a sus amores, sus ilusiones juveniles....

Por la Patria, el hombre honrado, fiel cumplidor de sus deberes, derrama sin escrúpulo la sangre de su semejante—quizá tan honrado como él—luchando a impulso del mismo ardor bélico.

¿Qué serás, pues, *¡oh Patria!*.... diosa o bruja?.... ¿qué virtud secreta tendrás,.... ya que a tu invocación, tantos de tus hijos se prestan a sacrificar y a ser sacrificados?...

Verdaderamente, si por sus efectos debemos juzgarla, algo de grande, algo de noble, algo de sagrado debe ser la Patria. Podrá suceder que, al abrigo de su sombra, alguna vez se acaricien fines siniestros, criminales intenciones, diabólicos planes; que se la haga servir de tapadera para legitimar las más innobles pasiones que puedan anidar en el corazón de los míseros mortales, sean éstos plebeyos, nobles o príncipes....

Véase, pues, cuánto importa desentrañar filosóficamente su significado, investigando lo que debemos entender por *Patria*, para que sea digna de nuestros amores y de todos nuestros sacrificios.

* * *

Para dar a entender lo que sea la Patria, hase dicho que es la porción de tierra que nos vió nacer, los llanos y montañas que nos rodean, los ríos y torrentes que nos alegran y refrescan, el azul celeste que nos cobija, la lengua que aprendimos en el regazo de nuestra madre; que nuestra Patria es nuestra familia, y por extensión, nuestro pueblo, nuestro municipio, nuestra escuela, nuestra iglesia y su campanario, nuestra región, nuestra comarca, nuestras costumbres tradicionales, los hechos heroicos de nuestros abuelos, las proezas cristalizadas en nuestro pasado histórico y nacional,.... en una palabra—para condensarlo más y decirlo mejor—la *Patria* es el conjunto de caracteres étnicos que distinguen un pueblo de otro, una región de otra, un estado de otro.

Pero,.... ¿es eso,.... puede ser esto la Patria?—No.—Todo esto, y más que esto, incluso la propia existencia, se sacrifica por la Patria.

¿Y puede ser posible que la *Patria* sea algo menos, o tenga menor valor y precio, que lo que por ella se sacrifica, y se debe sacrificar?—La Patria, si es algo digno de nuestros amores, si es algo que merezca todos nuestros sacrificios, debe involucrar algo sublime que trasciende a todo lo que en esta vida pueda ofrecérsele en holocausto.

Pero, si nuestro hogar, si nuestros usos tradicionales, junto con nuestra lengua, que reviven en un glorioso pasado histórico, y constituyen el conjunto de características que determinan el *yo* nacional, no son para nosotros la Patria, serán a lo menos—no cabe la menor duda—conceptos de Patria, sobre los cuales debe descansar y sentarse magistrosamente su grandioso cuanto esbelto edificio.

¿Qué será, pues, la Patria?.... Es lo que constituirá el tema de otro artículo, después del preámbulo de las precedentes consideraciones.

J. S. V. (A. L. S.)

Santiago, Agosto de 1916.

Cómo piensa una católica.

Azahares.

A la señorita América Arias
en el día de su matrimonio.

Cara colega:

Entusiasmada quisiera derramar aquí frases tiernas, sublimes, que expresaran cuanto mi corazón siente por vos. La aurora de este día refulgente de luz y de hermosura para vos, para todos los que os profesamos amistad y cariño, os ve ostentar la corona de azahares, símbolo de castidad, nivea corona de la virgen, que trocáis por la corona conyugal. Hoy dejáis el dulce hogar paterno, la deliciosa compañía fraternal, y entráis en un mundo nuevo. Vuestros deberes hasta hoy han sido fáciles de conocer como de cumplir. El círculo de vuestra risueña vida va a dilatarse, y tal vez a exponeros por escollos peligrosos; pero tendréis en vuestro joven e inteligente esposo el fuerte roble, al que viviréis asida como la débil yedra; con él podréis resistir

los huracanes de la vida, y ambos llevaréis con alegría la augusta cruz del matrimonio que sin dudarlo os parecerá de flores.

Simpática e ingenua amiga, digna os vemos llegar a la altura merecida para desempeñar la sublime misión que os está encomendada sobre la tierra.

El cielo os haga tan felices como es posible serlo en esta vida; que prole numerosa sea el fruto de bendición que Dios os dé para alegría de vuestro hogar y consuelo de vuestra vejez.

CLARA ELVIRA MENDOZA.

(Corresponsal del «Boletín La Salle»).

David, Septiembre 19 de 1916.

EL GRAN KUMPF.

Desde hace algún tiempo, la digna señora Kumpf está inquieta.

«Kumpf... tú trabajas demasiado».

Y la verdad es que Kumpf trabaja con ferocidad.

Kumpf, que habría sido capaz de digerir el tapón de un tonel de cerveza, tiene vértigos del estómago, absolutamente como una pequeña y rubia muchacha bávara del Unter Linden.....

Kumpf, que hubiera hecho en su juventud toda clase de papeles raros para que le dejaran solamente oler una salchicha, Kumpf deja ahora enfriarse en el plato la grasa de la chucrut.

Kumpf, que antes estaba siempre un rato en contemplación ante la salchicha, antes de comerla, está ahora distraído y se la come sin contemplaciones.

¡Pero hay motivo para ello! Kumpf, al fin de su titánica carrera acaba de abordar la cuestión colosal, primaria, la cuestión absolutamente fundamental, la base de todo y por lo que se ha olvidado de empezar.

¿Existe Dios?

Toda la humanidad ha dicho: SÍ.

Pero, ¡alto ahí! Kumpf dice: NO.

Y lo dice en un libro formidable, de una profundidad enorme, donde ha petrificado con cerebro alemán razonamientos formidables.

Ya se presiente la bomba en el mundo entero; las revistas racionalistas y los periódicos racionales aconsejan a todas las iglesias que arríen de antemano su pabellón si no quieren ser agujereadas y destruidas como viejas fortalezas que no pueden resistir un punto a la artillería moderna, mientras los periódicos moderados se limitan a anunciar la obra y hacer elogio de su autor, con el aire inocente del que tira la piedra y esconde la mano.....

Pero, sin embargo, Kumpf está inquieto.....

Kumpf no vacía ya su *bok* de un solo trago.

Hasta se ha visto al ilustre Kumpf, un día, sentado detrás de los chiquillos del Catecismo de un Gimnasio católico. En fin, Kumpf vacila y no se decide a dar al impresor impaciente el tradicional *tirese*, después del cual ya no se puede volver atrás.

Y una sola cosa es la que molesta a Kumpf, y esa cosa es... la existencia del mundo.

Aparte de ese inconveniente, él os probaría con mucha claridad que Dios no existe, y que la idea de un Ser Supremo es una ficción, nacida en un cerebro enfermo de tuberculosis histérica.

Solamente hay eso: que... existe el mundo....

Y no sólo el nuestro, sino los miles de millones de ellos que, como un polvo luminoso, se presentan en el fondo del espejo de los telescopios, polvo luminoso que, al aumentar la potencia óptica de esos aparatos, se ve que son soles inmensos y brillantes, tras de los cuales vuelve a aparecer en cada nuevo y más potente telescopio el polvo luminoso de nuevos mundos, a distancias cuya consideración da vértigo, y que marchan con velocidades aterradoras y armonía sublime en el infinito del espacio.

Ahora bien ¿quién ha hecho eso?... ¿Quién?

Porque si es preciso un ebanista para hacer un armario, un relojero para un reloj, un sastre para una levita, un salchichero para su salchicha y un impresor para su libro... ¡parece que debe ser preciso un Dios para... el Universo!

Y esa conclusión molesta y preocupa a Kumpf... y hasta le molesta infinitamente... porque si llega prosaicamente, como todo el mundo, a reconocer que Dios existe, le parece que entonces ya no será Kumpf... el destronador de la Divinidad, el que los estudiantes saludan como la gloria ambulante, como el Cristóbal Colón de la Filosofía, como el único Kumpf.

Y ya no es eso sólo, pues si Dios existe, no es posible ni concebible que después de crear el universo lo haya abandonado desinteresándose de él; luego no sólo Dios, sino su Providencia parece indudable.

Además, ese Universo se rige por leyes en el conjunto y en todos sus detalles, y por tanto el hombre, ente racional capaz de llegar a la contemplación de ese Universo, el hombre, que forma un mundo moral debe también tener sus leyes que sólo Dios puede haberle enseñado y de ahí la necesidad de una revelación;..... en fin, que todo son complicaciones.

El señor y la señora Kumpf están a la mesa.

Kumpf muy preocupado, revuelve la ensalada con grandes fruncimientos de cejas.

De pronto se detiene, y mirando a su mujer: «Oye, Carlota, si yo te dijese que esta ensalada se ha hecho sola; que nadie la ha lavado, cortado, preparado; que la sal, el aceite, el vinagre, el pollo han venido ahí.... ellos solos,.... que los huevos se han hecho y endurecido solos, pelado solos, cortado en rodajas solos.... sin la intervención de nadie.....»

Su mujer no le deja acabar; súbitamente asustada, se levanta de la mesa, arroja su servilleta y corre a la cocina donde la criada, la plácida Barbe, come tranquilamente su queso de Munster. «Bavela; dice la señora—mi pobre Bavela.... Kumpf!»

—Y bien, qué sucede! pregunta la muchacha levantando hacia su señora sus grandes e impasibles ojos azules.

—Que Kumpf... delira o se vuelve loco.

Y fue a consecuencia de esta escena íntima como Kumpf, el gran Kumpf, concluyó su famoso libro de Filosofía, confesando que si... Dios debe existir.

Momentos de ocio.

La perversidad refractaria a las sólidas verdades, por su particular idiosincrasia degenerativa, que la caracteriza y la coloca en su verdadero puesto, se desliza, como la bíblica serpiente, en una propicia atmósfera solapada, en abierta contradicción con la luz de la razón, opuesta en su vida vegetativa a los exactos principios que nos enseña la sana filosofía en sus luminosas elucidaciones; y firme en sus deliberados propósitos, preconcebidos en la maldad de su criterio, no desempeña otro papel que el de empujar arteramente a las sociedades de abismo en abismo y de crimen en crimen. Y luego, cuando se palpan, por decirlo así, todas las consecuencias de su páfida conducta, la vemos asustada, en presencia de esas hondas catástrofes, por ella preparadas con sus consejos e insinuaciones siniestros, que revelan con claridad que hiere las pupilas, las prevaricaciones del linaje humano. Y entonces, con hipócrita miedo que se dibuja en la palidez de sus labios, trata de apartar de sí todas sus responsabilidades, a semejanza de Nerón, quien hastiado de una existencia rodeada de sombras, pone fuego, en su delirio, a Roma; y para disculparse ante los resultados de la grandeza del desastre, arroja sobre la inocencia perseguida la magnitud de sus culpas, para que sea sacrificada en aras de la más abominable iniquidad.

Léanse con reflexión las páginas de la historia, que destilan abundante y generosa sangre humana, para que se persuadan hasta los que vacilan en la duda, que las causas ciertas de esas melancólicas desgracias han sido siempre los errores de los hombres. Y como que parece que así continuará la humanidad hasta la consumación de los siglos. Pero no debemos conformarnos, sin embargo de esas tendencias que desconsuelan a los débiles, a mirar con indiferencia el porvenir, pues deber ineludible aconseja esforzarse, para con prudente habilidad oponer concienzuda resistencia a los progresos del poder de las tinieblas. ¿Adónde iríamos a parar si se abandonase el campo a los malvados, donde se libran las decisivas batallas entre la luz y la sombra? Sucedería que la pavorosa ola de la inmoralidad nos envolvería, ocasionando se despedazaran las almas recíprocamente, dominadas por los rencores de la ira, en el colmo de desesperación inconcebible.

Ya se percibe con tristeza que la moderna ilustración tan decantada, ha venido a ser, como se esperaba, la tea del incendio que devasta hasta los más apartados rincones del universo. La inteligencia humana ensoberbecida, tristemente ridícula en su propio orgullo, ha completado la obra diabólica de general aniquilamiento en todas las esferas de la vida de los pueblos, dejando el mundo, como un inmenso desierto, de donde se escapan, a intervalos, las imprecaciones de los réprobos.

Y lo más desconsolador de esta aflictiva situación es que parece que hubiera desaparecido la energía del corazón de los buenos, daserando del terreno del honor, y no ciñéndose a combatir con denuedo y sabiduría por los fueros profanados de la tradición, que reclama de sus hijos su auxilio en estos históricos momentos, como tabla de salvación que flota todavía en medio de las profundas aguas de un mar de calamidades, que trae a la memoria el recuerdo de todos aquellos pueblos que perecieron ahogados, como justo y merecido castigo por sus torpes liviandades, salvándose de ese espantoso diluvio universal un justo solamente con toda su favorecida familia.

No nos dejemos, pues, dominar por infundados temores nerviosos, y en medio de este carnaval de risas y de sangre, de gestos y de muecas maquiavélicas y de estériles recriminaciones y de gritos espantosos, surjan severas y majestuosas las enseñanzas de la historia, que la sabia experiencia atesora, para difundirla generosamente en las apiñadas y enloquecidas muchedumbres, como un consuelo que demanda para recuperar la tranquilidad y bienestar perdidos por sus propios extravíos; y adonde la ha conducido la perversidad para satisfacer su odio implacable, que mantiene latente en su pecho, con todo lo que brilla con legítimos fulgores y por lo cual suspiran los pueblos, desde el fondo de sus conciencias adormecidas por un cúmulo de circunstancias fatales.

Panamá, 1916.

NAUTILUS.

SIMPATICA JUVENTUD.

Para *La Estrella*.

Las voces de la juventud, cuya frescura de sentimientos no se ha marchitado aun al influjo de las vulgares y mezquinas luchas de la vida, tienen el privilegio singular de despertar siempre un eco de profunda simpatía en las muchedumbres que se congregan a oírlos.

No hay prevención posible contra esta edad, cuando está representada por jóvenes modestos y sensibles, cuyo entusiasmo comunicativo, obrando a manera de varita mágica, parece reavivar en el corazón de los oyentes el mortecino rescoldo de energías gastadas y dar fulgor momentáneo a esperanzas ya muertas, pero cuyo recuerdo guarda siempre un como secreto hechizo.

El joven no sabe torcer el rumbo de sus espontáneos afectos, ni disimular sus impresiones; va derecho al objeto de su amor; mira de frente, o altivo, o sereno o tímido; pero siempre con franca actitud y gestos no estudiados; la luz de sus ojos es un reflejo de aurora, una promesa para el porvenir, un himno a la belleza moral del alma humana.

Así pudieron comprenderlo una vez más las numerosas personas que asistieron a la función literario-musical que se llevó a cabo el viernes 1º del actual en el Salón de Actos del Colegio «La Salle», con motivo de la inauguración solemne de la Academia del mismo nombre, compuesta de un grupo de estudiantes de aquel lucido plantel educativo.

Apenas descornado el telón, apareció en el escenario una docena de figuras juveniles que rebosaban salud, vida e inteligencia. Había allí algunos jóvenes que escasamente contarían 16 abriles, al lado de otros de mayor edad.

Era un bello cuadro, digno exponente de los escogidos frutos que para la patria se están sazonando en el ambiente sano de aquel próspero Colegio, tan atinadamente regentado por los incansables Hermanos Cristianos.

La velada se abrió con una marcha tocada por la orquesta. En seguida tomó la palabra el joven Presidente de la Academia «La Salle»,

Juan A. Susto, y en frases sesudas y oportunas dio a conocer al auditorio el fin de la nueva sociedad y las causas que habían determinado su fundación, entre las cuales hizo resaltar la necesidad de una cultura literaria sólida y la de encontrar los jóvenes apoyo eficaz y decidido en sus empresas. Siguieron luego en el uso de la palabra, los demás miembros de la Academia y desarrollaron con éxito temas muy variados de fondo y de forma, lo que demuestra de manera convincente la preparación de sus autores y lo acertado de la dirección que se les imprime.

Los académicos Prudencio Ayala y Rafael A. Moreno hablaron respectivamente del «Chorro de La Chorrera» y de «Mi tierra», temas ambos de sabor local y muy originales. El joven Rodolfo Herbruger regaló al público con una composición muy delicada acerca de «La madre», mientras su colega Azael A. Vásquez ponderó en concisas frases las grandes ventajas de la formación del carácter, y probó sus asertos con ejemplos muy notables tomados de la historia de América. Acto seguido el talentoso académico Andrés Revollo, en una elegante disertación leída con brío y garbo de verdadero orador, enlazaba con habilidad suma la filosofía del «Quijote» con la de la conquista de América y arrancaba a los cautivados espectadores nutridísimos aplausos.

En la segunda parte de la Velada tocó el turno, por su orden, a los jóvenes académicos: Temístocles Araúz O., el cual leyó con clara entonación y pausadamente un bien elaborado trabajo acerca de «La elocuencia»; José María Jované A., a quien oímos desenvolver con tino, lucidez y sagacidad un asunto de suyo tan arduo y a la vez tan placentero y sugestivo como el de «La belleza». Aquí el joven Isaac J. Fábrega sorprendió agradablemente al auditorio con la lectura de una poesía de su composición intitulada, «El desterrado», en la que dió patentes pruebas de poseer la ductibilidad propia del género, losana imaginación y elevado sentimiento. El discurso del joven J. Samuel Quintero, de tono enérgico y períodos amplios y bien toneados versó sobre «Las grandes enseñanzas de la Historia» y fué escuchado con marcada atención y muy aplaudido.

Por fin, cerró la serie de improvisados oradores el académico Ramón A. Henríquez con un notable trabajo sobre «La prosa castellana», donde mostró a grandes pinceladas cómo ésta se ha venido formando paulatinamente y cuáles han sido en las diversas épocas, sus más conspicuos cultivadores.

Durante los intervalos la orquesta, dirigida por el reputado maestro Santos Jorge A., alegró a la concurrencia con piezas selectas admirablemente ejecutadas por los señores Genaro Oltra, Máximo Heurtematte y Antonio Henríquez.

También se llevaron a cabo unos ejercicios calisténicos en que los alumnos que integraban el grupo, guiados por el profesor de gimnasia, señor A. Blanco, y acompañados al piano por el jovencito C. Efraín Arias, maniobraron con mucha precisión y despejo.

La tercera parte de tan amena fiesta consistió en la representación de un fragmento del drama religioso de Calderón, «El Príncipe Constante», cuyos papeles principales estuvieron a cargo de los jóvenes José María Grimaldo, Ramón A. Henríquez, Raúl E. Jaén, Isaac J. Fábrega y Carlos Roquebert. Los trajes adaptados a los de la época, y la decoración sencilla del escenario, daban realce a la acción, de suyo poco animada, por que los sentimientos y pasiones de los protagonistas constituían el nudo del drama, una de las más vigorosas concepciones del género histórico-religioso.

La velada terminó con el Himno Nacional, ejecutado por la orquesta, y el público se retiró satisfecho y bien impresionado por la fecunda labor de los Hermanos y de sus disciplinados alumnos.

(De *La Estrella de Panamá*.)

E. I. B.

Los Hermanos Cristianos y las Escuelas Normales.

En Colombia existe a cargo de los hijos de San Juan Bautista de La Salle una sola Escuela Normal; todas las demás están a cargo de Institutores seculares. Pero en esta sola que dirigen los ilustrados religiosos han hecho al país beneficios incalculables, y en tiempo muy corto relativamente.

Poseedores de los métodos modernos de enseñanza, los Hermanos Cristianos han difundido las prácticas racionales que van dando en tierra con nuestra rutina característica. Veamos brevemente, cómo ellos, mal que pese a sus gratuitos detractores, son factor importante y esencial de la reforma.

La Ortografía se enseñaba y se enseña aún (si es que se enseña) por un método absurdo, haciendo mal uso de un texto precioso. Los Hermanos trajeron el dictado y el sistema francés que lo complementa,.....

Las tareas escritas de *análisis* y *redacción*, tal como las practican los Hermanos, son conocidas de muy pocos.....

No hablamos de las matemáticas en todas sus ramas, solamente decimos que si la Facultad de Ingeniería alcanza frutos halagadores, tiene mucho, muchísimo que agradecer a los Profesores que prepararon sus alumnos. Los documentos oficiales son a este respecto un acervo de pruebas que confunden al más apasionado.

Los Hermanos, que dedican todo el tiempo a la preparación de las clases, ... enseñan las ciencias cual lo hacen los maestros europeos.

Pudiéramos enumerar indefinidamente. Pudiéramos detenernos mucho en cada detalle. De una parte aparece la superioridad de ellos. De otra su igual o mayor competencia comparada con profesores laicos europeos.

Sólo una pasión insana llevada al extremo es capaz de fingir dudas, de negar hechos fehacientes. Porque es de notar que los Hermanos y las personas de criterio sereno, gustan de una ciencia, para muchos amarga, que se llama *estadística*. Ellos pueden llamar con sus nombres y apellidos a ciudadanos respetables, útiles patriotas, salidos de las bancas de sus escuelas. Una tal satisfacción, que se funda en totales de raras excepciones, y nó en unidades excepcionales, no la tienen aquellos que se envanecen de sus ideas (palabras) progresistas de reforma.

(De «*La Defensa*», de Bogotá).

Catolicismo y democracia.

El socialismo no será la democracia del porvenir, porque caerá bajo el peso de sus errores; pero esto no quiere decir que las naciones no se encaminen hacia la democracia. Por esto se presenta una cuestión vital: ¿La democracia es un bien o un mal? ¿Sanará o enconará las heridas de la humanidad?

La democracia no es un mal con tal que no signifique que la autoridad viene del pueblo como de su fuente primaria y evite las utopías: Santo Tomás no duda en afirmar que la forma democrática es en sí la más razonable; León XIII declaró que todas las formas de gobierno, en abstracto, son buenas y en concreto son tales si respetan la justicia y la religión.

Pues ¡la marcha de la sociedad hacia la democracia hará bien!

Napoleón dijo que una nación sin religión es una nave sin timón, y hablaba de todas las naciones, sea su régimen democrático, sea absoluto. Pero si consideramos el régimen democrático, salta a los ojos que en éste la necesidad de la religión es absoluta. En efecto, el régimen democrático da al individuo una libertad casi sin límite; cada uno influye en los destinos de la patria según sus ideas y convicciones. Ahora bien, estas ideas necesitan un freno, una ley moral que las dirija. Esta ley no la dará el Estado que deja a cada cual en libertad en sus opiniones; que no tiene dominio sobre las almas; se necesita pues un freno interno, una fuerza superior que no manda con el espantajo de la cárcel; y ésta no puede ser otra que la religión que reglamenta todas las acciones de los individuos.

En efecto ¿qué acontece en las naciones de régimen democrático pero antirreligioso?

La democracia, por falta de fuerza moral engendra la revolución, y la revolución engendra los tiranos, porque donde nadie manda todos mandan, y mandan según les da la gana.

En las repúblicas en donde se desterró a Dios, los partidos políticos no fueron más banderas de ideas, sino un conjunto de intereses personales, y en dichos países el gobierno del Czar hubiera hecho menores daños que el de los pseudo demócratas.

Muy equivocados están algunos Licurgos que consideran el catolicismo como enemigo de la democracia y se preocupan porque los católicos quieren trabajar sobre el terreno político para el bien de la patria. Otros, más engañados todavía, nos hacen saber que pronto la democracia vencerá a la Iglesia, como si ésta no fuese la institución más democrática del mundo: Pío X era hijo de trabajadores.

Tarde o temprano se desengañarán, porque la democracia sin freno moral se suicidará, o la Iglesia Católica la salvará.

PAISAJE COCLESANO

(Ensayo).

Para el distinguido Amigo
Daniel Véliz Vieto.

Es la mañana. Un girón de nube que surca el cielo, al despuntar la aurora, deja caer menudas gotas de agua fresca sobre la verde alfombra del campo. Por doquiera se mira a las flores tachonadas de perlas,

más allá del bosque se oyen los rumores de una fontana y el piar de avecillas que en dulce plañir le cantan a Dios. Todo al rededor parece un bosquejo paradisiaco que encanta con la variedad de mil colores, haciéndonos ir en pos de la inspiración, que se va elevando a medida que se espacia la vista hasta el anillo azul donde parece que se besan la tierra con el cielo. ¡Ah! la vida en el regazo virgen de las selvas es un sueño.

Bello es el amanecer de Julio en una de las campiñas coclesanas; contemplar en lejanía parajes hermosos bañados por arroyuelos de aguas cristalinas, que se pierden después en curvaturas indecisas bajo la majestad grandiosa de grupos de palmeras que sombrean un chozo blanco habitado por sencillos labriegos. No muy lejos, se destaca la sierra con sus penachos escarpados, envuelta a veces por las brumas. El Sol descuelga perezosamente su cabellera de oro por entre los cortinajes del Oriente, diluyéndose en mil caprichosos prismas sobre la bóveda azul del cielo. De momento a momento vese la cordillera como que desaparece; variar de túnica; formar ondulaciones; ataviarse de esmeráldicos coloridos; formar como espirales núbicas que en la fantasía del poeta, serían como el humo de gigantescos incensarios. El orgullo, la pompa, la vanidad parecen eclipsarse ante la gala regia de la belleza virgen de la enramada; ante el rumor de la fuente, y el hálito perfumado del céfiro, saturado con la esencia de las flores. El dulce són del trinar de las aves flota por las selvas y los valles a semejanza de nota celestial que lanzara en el espacio hermoso Querubín.

Grato es al espíritu, en verdad, contemplar la belleza de la naturaleza al despuntar la aurora; ver un chozo en una pendiente; un arroyuelo deslizándose por el valle, a semejanza de una serpiente que se enrosca entre las hojas de un árbol; un sombrío de palmeras; las garzas que cruzan el espacio volando a veces a ras de las ondas; enjambres de pajarillos; un Azulejo sobre un anón, el Sangre de Toro, erguido sobre el flexible platanar; los loros y pericos en los marañones; una oropéndola en su nido colgante en el desnudo tronco de un espavé; una serpiente enroscada; la contemplación de todo esto solaza el alma y la eleva hacia las regiones de lo bello y de lo ideal.

JUAN GUTIÉRREZ E. (A. L. S.)

Del pasado.

Era el año de 1906.

La ciudad de Panamá recibía un empuje progresivo marcadísimo. La urbanización de las calles, había convertido a la ciudad en un centro de actividad extraordinario. El canal estaba para comenzarse. Las gentes pensaban por la electricidad; todo volaba, se quería obtener la mayor cantidad de esfuerzo en el menor tiempo posible. Y en la ciudad que cambiaba de una manera extraordinaria, todo era febrilidad y todo era esfuerzo.

Una tarde, fue en el mes de Septiembre, lo recuerdo muy bien se sintió algo inusitado por toda la ciudad, después del movimiento del 3 de Noviembre, la ciudad nunca se sintió tan alarmada. Los obreros antillanos, que trabajaban en la urbanización y en los trabajos de acueducto, se habían declarado en huelga, pidiendo aumento de salario y rebaja de horas de trabajo, y he aquí que como el problema era nuevo,

enteramente extraño para nosotros, el por qué de la general alarma. Al principio, se temió que ocurrieran incidentes desagradables, los negros armados con los instrumentos de trabajo, picos, y astas de las palas, recorrían las calles en actitud amenazante, cerca de dos mil era el número de huelguistas. Pero a las 3 de la tarde los ánimos se fueron calmando poco a poco. Los Jefes norteamericanos de los trabajos, llegaron a un arreglo con los huelguistas; el salario se les aumentaría, se les daría mejor comida y tendrían una hora de trabajo menos. En Panamá, después de aquella no hemos vuelto a tener ninguna huelga formal, la últimamente habida, la de los cocheros, no asumió muy grandes proporciones y por eso no la incluimos. Pero aquella otra, de los antillanos, dejó en mí una profunda huella, y saqué entonces reflexiones que imprimieron en mi alma, un sentimiento contrario a esas revueltas.

Y no es que yo sea enemigo del obrero, ni que quiera conculcarle sus derechos; sino que creo que los medios extremos son siempre funestos, y que las causas que tienen de su lado la justicia toda y toda la razón, no debían apelar a esos medios.

A la juventud que se levanta, toca evitar para la Patria esos problemas, que si bien son raros entre nosotros, no por eso debemos creer que no se presentarán; por que mañana, cuando el establecimiento definitivo de las industrias, salvación de la Nación, sea un hecho real, esos problemas tendrán que ser por fuerza resueltos, y a ello nos debemos preparar desde luego, ya que las responsabilidades del porvenir, es a la actual juventud a quien le tocarán.

Agosto 1916.

DANIEL SALCEDO. (A. L. S.)

VARIEDADES.

LA FIESTA DE LA RAZA.—El 12 de los corrientes es la fecha destinada por los pueblos iberoamericanos para la celebración de la fiesta colectiva de sus miembros esparcidos en diferentes porciones de la tierra.

Muy plausible nos parece la destinación de un día del año al acercamiento de la gran familia; al abrazo fraternal; a las reminiscencias del pasado y a recoger las lecciones que de su larga experiencia se desprenden; a la consideración de las bases que aseguren una paz perenne; a considerar la realización de los grandes ideales para el porvenir; y ninguno verdaderamente tan apropiado como el 12 de Octubre, día clásico para la fe católica, para el idioma y para la sangre: elementos éstos que constituyen nuestras principales características, nuestra grandeza en la

historia, y los únicos capaces de asegurar una solidaridad verdadera.

SINCERAS felicitaciones.—A los juegos florales para conmemorar el III centenario de la muerte de Cervantes concurrió nuestro socio honorario Doctor José de la Cruz Herrera con los desarrollos de tres temas de los cinco señalados por la Comisión Organizadora, y por cada uno de ellos mereció primer premio (consistente en medalla de oro), por lo que nos complacemos en felicitarlo muy de veras.

El triunfo alcanzado por el Doctor Herrera es una revelación más de sus altas capacidades; es motivo de complacencia no sólo para él sino también para nuestra Asociación y para todos los católicos istmeños, y una nueva demostración de que no pasa de

falsa especie vulgar aquello del *oscurantismo católico*.

También van nuestros parabienes para todos los demás señores laureados en el certamen; particularmente para nuestro socio activo Dn. Tomás Guardia y para el Padre Melitón Martín V.; el primero alcanzó mención honorífica y premio el segundo.

Temas desarrollados por el socio Dr. Herrera: I—El Quijote como lazo de unión entre España y la América Hispana; II—¿La conservación del idioma pue-

de influir en el sostenimiento de la independencia nacional?; III—(Presentado por la «Asociación La Salle». Influencia del Cristianismo en la literatura española.

Tema desarrollado por el socio Tomás Guardia. Influencia del Cristianismo en la literatura española.

Tema desarrollado por el Padre Melitón Martín V. A España es el tercer centenario de Cervantes. (Composición en octavas reales).

COLEGIO "LA SALLE"

NOTAS DEL MES DE SEPTIEMBRE.

1º AÑO PREPARATORIO.

Juan Champsaur, T. Alvarez; D. H. Ramírez, J. Alió, J. de Luca.

2º AÑO PREPARATORIO.

Carlos Romeo, Julio E. Heurtematte, Francisco Pimentel, Nicolás Aguilar, Adán Gordón.

1º AÑO ELEMENTAL (A.)

Edwin Durling, Ricardo de Diego, Guillermo Brid, Eduardo Vellarino, Jesús Beltrán.

1º AÑO ELEMENTAL (B.)

J. A. Farré, M. M. Muñoz, J. B. Papi, E. Lefevre, E. Aguilar.

2º AÑO ELEMENTAL (A.)

P. Gambotti, D. Méndez, L. Paredes, C. Blanck, T. Ford.

2º AÑO ELEMENTAL (B.)

Campo Jované, Keith Ford, Agustín Donderis, Eric Johnston, Alfonso Noguera.

3º AÑO ELEMENTAL.

José Morán, Abraham Bernal, Fco Chong, Félix Duque, Enrique Benedetti.

1º AÑO SEGUNDARIO.

R. Alvarez, J. Alió, A. Lescure, R. Clement, L. E. de Paredes.

2º AÑO SEGUNDARIO.

J. Rafael Moreno, Enrique Linares, Florencio Ycaza, Miguel Félez, Samuel Quintero.

3º AÑO SEGUNDARIO.

R. Orillac, A. Vásquez, I. J. Fábrega, T. Araúz, G. Maduro.

4º AÑO SEGUNDARIO.

C. Roquebert, J. M. Grimaldo, J. A. Susto, R. Jaén, R. A. Henríquez.

ENTRETENIMIENTOS

Respuestas a las preguntas del número 16

1º La repuesta del acertijo es-café- Dieron esta respuesta los señores: Moreno, E. García, Azael Vásquez, J. D. Bernal, A. Bernal, J. A. Béliz, N. R. Robles, Julio Jiménez S., G. E. Maduro, S. Quintero, J. M. Grimaldo, C. Roquebert, A. Sucre, M. Félez.

2º	12	2	16	Solucionistas: C. V. Alvarado, Moreno, E. García, Azael Vásquez, J. Lasso de la Vega, J. D. Bernal, A. Lescure, Marciacq, J. E. Mora, R. Robles, Pitacaras, A. Bernal, Julio Jiménez S., G. E. Maduro, M. Aguilera, S. Quintero, J. C. Vega, Julio Jiménez R., J. M. Grimaldo, C. Roquebert, A. Sucre, E. Benedetti, H. Fábrega, M. Félez, V. Avila, D. Z. Ut, C. Tisla, Felipe O. Pérez, C. E. Jované, P. Dagogique.
	14	10	6	
	4	18	8	

3º La distancia A B era de 154 kilómetros: Moreno, A. Gazán, E. García, Azael Vásquez, J. D. Bernal, R. Robles, Tonaglobo, A. Bernal, S. Quintero, M. Tapia, A. Sucre, M. Félez.

Entretenimientos propuestos para este mes:

En tí, lector, en mí jamás
 Reptil, voraz como el que más
 Un pez común, buen nadador.
 Imagen fiel del amador.
 Mejora, da a no dudar.
 Temor infunde en bravo mar.
 Vocal, la ves en la sartén.
 Por Dios, sé listo y sin desdén.

2 Cuatro cifras suman 16; la 2ª es doble de la 4ª y esa última doble de la 1ª. y con las cuatro cifras se puede escribir una fecha memorable para los americanos.

Nueve turistas españoles y americanos van al hotel y gastan juntos \$ 49. Sabiendo que cada americano gastó \$ 1 más que cada español y que los españoles juntos gastaron \$ 1 más que los americanos, se pregunta ¿cuántos turistas había de cada nacionalidad?

PENSAMIENTOS. 1. «La irreligión es hija legítima del orgullo».

2. «Nunca negar lo provechoso y no sostener lo que pueda perjudicar, es a mi ver la regla más sagrada que deberían observar, particularmente los hombres cuya profesión les impide los estudios serios».

3. «La oración es la respiración del alma».

4. «El teatro nos gusta tanto porque es el cómplice de todos nuestros vicios y errores».

5. «Dondequiera que veáis un altar, hay civilización. El pobre en su cabaña cubierta de paja, es menos sabio que nosotros ciertamente, pero verdaderamente más social, si sabe el Catecismo y observa sus preceptos».

